

El Complejo Agroindustrial tabacalero. Un análisis sobre las transformaciones socioproductivas en las provincias argentinas de Jujuy y Misiones¹

María Carolina Diez

Antropóloga Social (Universidad Nacional de Misiones – UNaM), magíster en Antropología Social (Programa de Postgrado en Antropología Social – PPAS-UNaM) y doctoranda en Antropología Social (PPAS-UNaM). Es profesora regular del Instituto de Ciencias Sociales y Administración de la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNA).

Daniel Alberto Re

Sociólogo por la Universidad Nacional de Buenos Aires (UBA), magíster en Ciencias Sociales del Trabajo (UBA) y doctor en Ciencias Sociales (UBA). Becario Pos Doctoral CONICET Universidad Nacional de Misiones UNaM-IESYH y docente investigador UBA-IIGG. Argentina

Resumen

El objetivo general del presente trabajo es el de describir y analizar las principales características del Complejo Agroindustrial tabacalero argentino tomando como punto de referencia las zonas tabacaleras de Perico del Carmen (Jujuy) y la región del Alto Uruguay (Misiones). En este trabajo de contrapunto, sostenemos que desde los años 70' a la actualidad, se han producido una serie de importantes transformaciones en el proceso de producción, las que han subordinado bajo distintos grados de verticalidad a asalariados y productores rurales en ambas provincias. Para dar cuenta de estos procesos, trabajamos con diversas fuentes de información, combinando estrategias cuantitativas y cualitativas, entre las que debemos señalar las observaciones y entrevistas realizadas en las zonas tabacaleras de Jujuy desde el 2007 al 2010 y desde el 2007 al 2011 en Misiones.

Palabras clave: Complejo Agroindustrial tabacalero. Productores tabacaleros. Estructura social agraria.

The tobacco agro-industrial complex. An analysis of the socio-productive transformations in the Argentinian provinces of Misiones and Jujuy

Abstrac

The objective of this work is to describe and analyze the main features of the Argentine tobacco (Agro Industrial Complex) on the landmark tobacco areas of Perico de el Carmen (Jujuy) and Alto Uruguay (Misiones). In this work of counterpoint, we argue that since age '70 till today, there have been a series of important changes in the production process, which they have subordinated under varying degrees of verticality employees and rural producers in both provinces. To account for these processes, we work with different sources of information, combining quantitative and qualitative strategies among which we note the observations and interviews in tobacco areas of Jujuy in 2007 and 2010, and from 2007 to 2011 in Misiones.

Keywords: Tobacco Agro-Industrial Complex. Tobacco producers. Agrarian social structure.

Resumo

O objetivo geral deste trabalho é descrever e analisar as principais características do tabaco argentino (Complexo Agroindustrial) sobre as áreas de tabaco de Perico del Carmen (Jujuy) e a região do Alto Uruguai (Misiones). Neste trabalho de contraponto, argumentamos que, desde os anos 70 até hoje, tem havido uma série de mudanças importantes no processo de produção, que tem subordinado sob diferentes graus de verticalidade trabalhadores e produtores rurais em ambas as províncias. Para explicar estes procesos, trabalhamos com diferentes fontes de informação, combinando estratégias quantitativas e qualitativas, entre os quais verificamos as observações e entrevistas nas áreas de tabaco de Jujuy em 2007 e 2010 e de 2007 a 2011 em Misiones.

Palavras-chave: Complexo Agroindustrial fumageiro. Produtores de fumo. Estrutura social agrária.

Introducción

Las transformaciones impuestas por los Complejos Agro Industriales (CAI) y la facilidad con la que los capitales concentrados –muchas veces extra agrarios– se mueven por el mundo, han introducido modificaciones importantes en la agricultura y en la estructura social agraria, transformando la realidad de asalariados, productores y campesinos. En este trabajo sostenemos que el CAI Tabacalero (CAIT) es un ejemplo típico de estos procesos descriptos a nivel mundial, donde la búsqueda de una determinada calidad y variedad exigida por los mercados, obliga a la implementación de nuevas técnicas de producción, puestos de trabajo, y novedosas modalidades y canales de comercialización.

En este sentido, el presente trabajo se propone analizar el funcionamiento de CAIT argentino, concentrando el análisis en dos de las principales zona productoras del país, Perico del Carmen² (Jujuy) y la región del Alto Uruguay³ (Misiones). Dos áreas geográficas, que más allá de sus particularidades, fueron atravesadas por un mismo proceso global: la profundización del desarrollo capitalista en el agro y la *articulación vertical* que generan los CAI sobre las pequeñas y medianas explotaciones. Señalando similitudes y diferencias abordamos los procesos *socio-histórico* y damos cuenta de formas diferentes de relacionarse con los “núcleos” del CAIT.

Para alcanzar los objetivos propuestos, recurrimos a diversas estrategias metodológicas cuantitativas y cualitativas, las que nos han permitido comprender los procesos que aquí abordamos desde una perspectiva multidimensional. En primera instancia, hemos analizado materiales bibliográficos referentes a la producción tabacalera en la Argentina (BUSELLATO, 1983; CATANIA y CARBALLO, 1985; GIARRACCA, APARICIO, GRAS y BERTONI 1995; GIMÉNEZ, 2004; CORRADINI, 2005; GRAS, 2005; AGÜERO, 2014) con la que hemos realizado una primera caracterización del contexto económico, social y productivo. En segundo lugar, hemos revisado artículos periódicos, boletines informativos y páginas de Internet de las empresas tabacaleras, así como estadísticas oficiales publicadas por el INDEC –Censo Nacional Agropecuario (CNA)– y del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca

de la Argentina (MAGyPA), cuyos datos nos han permitido cuantificar ciertas características del sector.

Esta información secundaria fue analizada y reforzada con materiales provenientes de diferentes trabajos de campo, donde se registraron observaciones en Perico del Carmen entre los años 2007 y 2010 y en la región del Alto Uruguay entre el 2007 y el 2011. Además, en ambas zonas se realizaron entrevistas a diversos actores sociales intervinientes en la producción de tabaco (productores, campesinos y asalariados), así como técnicos y mediadores del sector (Cooperativa y Cámara de tabacaleros). Tanto las observaciones como las entrevistas fueron realizadas en el marco de investigaciones de postgrado por parte de los autores de este artículo.⁴

El trabajo lo hemos organizado en tres apartados diferentes. En el primero de ellos situamos el contexto en el cual se expande y configura el CAIT, describiendo el funcionamiento de los principales actores sociales que intervinen en el proceso de producción (productores, cooperativas y empresas). También señalamos el lugar que ocupa Jujuy y Misiones dentro del complejo, realizamos una breve reseña histórica sobre la actividad en cada una de las provincias, y analizamos el rol de Estado en estos procesos de consolidación del CAI. En el segundo apartado describimos la dinámica y características que asumen las unidades de producción agrarias en cuanto al capital, la tierra y el uso de la mano de obra empleada tanto en Jujuy como en Misiones, así como las formas locales de denominar el trabajo y clasificar a los trabajadores (en diferentes estratos o conjuntos de productores) que imprimen particularidades en cada región. Finalmente, señalamos las relaciones entre las tramas sociales, culturales y materiales, y las diferentes formas de *articulación* entre los actores que forman el CAI: productores y campesinos tabacaleros, con las Cooperativas y las empresas privadas que operan en la comercialización, y como éstas generan diferentes grados de autonomía y subordinación.

1. El Complejo Agro Industria Tabacalero (CAIT) en la Argentina

Hacia mediados de la década de 1970 la economía argentina experimentó considerables cambios políticos y sociales, entre los que se destacan la apertura económica y las políticas públicas de desregulación. En el ámbito rural, este modelo de acumulación no sólo generó un aumento en la escala de producción y la incorporación de “paquetes tecnológicos”⁵, supuso además la presencia de “nuevos” actores sociales, como los denominados CAI. Sin ser un concepto novedoso –el CAI– ha sido empleado para explicar los *agribusiness* y dar cuenta de las relaciones insumo-producto con implicancias muchas veces negativas para la mayoría de los actores sociales que intervienen en la cadena de producción (ROSSI y LEÓN, 2008).

Las transformaciones que estos procesos de concentración y novedosas formas de expresión del capital generaron, en especial sobre los demás agentes agrarios, fueron dimensiones centrales en diversas investigaciones realizadas en Argentina y en América Latina (MURMIS, 1994; TEUBAL, 2003; GIARRACCA y GRAS, 2005; ROSSI y LEÓN, 2008). Dicha bibliografía revela las modificaciones en las formas de producción y reproducción social, aparición o desplazamiento de sectores medios, persistencia de formas campesinas⁶ y, enumeran una gran diversidad de estrategias de producción y resistencia de organizaciones agrarias ante el impulso y avance de modalidades de concentración y deslocalización del capital.

Si bien los CAI se caracterizan por atravesar y articular *verticalmente* todas las etapas del proceso, nos interesa presentar dos fases o momentos claramente diferenciados: la *producción* y la *distribución*. La primera de ellas involucra en forma directa a las unidades de producción agrícola con la industria. En este punto, es la *empresa-firma* la que organiza la producción, estableciendo el tipo de tecnología, los niveles de calidad, los insumos, la forma de organizar el trabajo y en gran medida el funcionamiento de las explotaciones. En otras palabras “*industrializa*” la producción agrícola (GRAS, 2002).

Por otro lado, la *distribución* puede definirse como el conjunto de operaciones que se ejercen desde el acopio de la materia prima, hasta la entrega del producto final a los consumidores. En este sentido comprende activida-

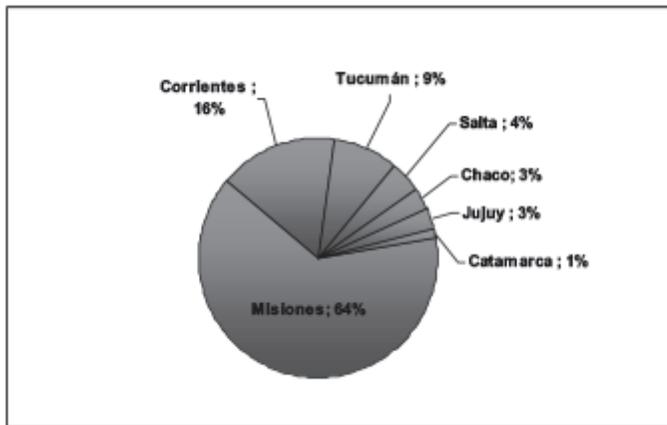
des inherentes al almacenamiento, la distribución e inclusive la publicidad. Los pequeños y medios productores rurales, quienes operan en la *fase primaria* dentro del CAI, tendrán una autonomía relativa en cuanto a los márgenes que establece el propio complejo. Estos productores, mantienen un lugar de subordinación dentro de la estructura productiva, e incluso, muchas veces son expulsados de ella. Sin embargo algunos logran mantenerse adquiriendo una clara conducta y perfil empresario, o reuniéndose bajo cooperativas y/o asociaciones de productores. Ambas dimensiones –con particularidades– se hacen presentes tanto en Jujuy como en Misiones, y resultan interesantes a la hora de analizar el funcionamiento e historicidad dentro del CAIT desde los 70' a la actualidad.

1.1. La actividad tabacalera en la Argentina

La actividad tabacalera en la Argentina se ha concentrado históricamente en las regiones del NEA (Noreste Argentino) y del NOA (Noroste Argentino)⁷; pero será recién a partir de 1967 con la promulgación de la Ley n. 17.175 (posteriormente denominada Ley Nacional de Tabaco) donde el cultivo de tabaco se posicionara como una actividad de peso significativo en lo que se conoce y denominó como *economías regionales*.⁸

Según el CNA del año 2002⁹, en la Argentina existen unas 25.572 explotaciones tabacaleras, de las cuales más del 64% se encuentran en la provincia de Misiones, seguida por Corrientes con el 16%, Tucumán con 9%, Salta el 4%, con el 3% Chaco, Jujuy con el 3% y finalmente Catamarca con el 1%.

Gráfico n. 1. Porcentaje de productores por provincias tabacaleras en Argentina.



Fuente: elaboración propia sobre datos del Censo Nacional Agropecuario 2002.

Sin embargo, si comparamos los volúmenes de producción con la cantidad de productores en cada provincia, observaremos como las que más aportan tabaco (Jujuy y Salta) se encuentran dentro de las provincias con menos cantidad de productores (Ver cuadro n. 1). Ello se debe no solo a la tecnología y el capital empleado, sino también a la conformación de la estructura social agraria. Mientras que en provincias como Jujuy predominan explotaciones altamente capitalizadas, con uso de mano de obra asalariada, en Misiones por ejemplo, predominan pequeñas unidades de producción minifundistas con un bajo nivel tecnológico y uso de mano de obra familiar.

Cuadro n. 1. Indicadores por provincia (en porcentaje sobre el total nacional).

Provincia	Productores	Producción	Explot. < 5has
Catamarca	1.2	0.6	92.7
Corrientes	15.1	3.7	98.7
Chaco	3.0	1.2	95.7
Jujuy	3.0	28.7	14.8
Misiones	65.1	30.5	97.4
Salta	4.4	29.3	25.9
Tucumán	8.7	6.0	85.6
Total	100	100	100

Fuente: elaboración propia en base a Departamento Tabaco SAGPyA. Año 2004.

Del cuadro anterior se desprende que las unidades de producción más pequeñas (en superficie) se encuentran presentes en las provincias de Corrientes, Misiones, Chaco y Catamarca, donde más del 90% de las explotaciones no supera las 5 hectáreas. Mientras que en Jujuy este estrato de productores no llegan al 15% de las explotaciones. Estas diferencias, así como el nivel tecnológico empleado, son muy importantes en términos políticos y sociales, ya que a diferencia de Misiones en Jujuy (si bien son menos en términos numéricos) los productores representan una “burguesía” local, con vínculos importantes dentro de las principales instituciones del sector (Cámara y Cooperativa de productores) y los organismos de gobierno. Ello, como analizaremos más adelante, les ha permitido posicionarse de manera diferente ante los *núcleos* del CAIT.

1.2. La actividad tabacalera en Jujuy y en Misiones

En el caso particular de la provincia de Jujuy, la producción de variedades regionales se inició de forma experimental por parte de medieros en campos ganaderos a comienzos de 1950, pero desde 1970 se ha producido un fuerte proceso de industrialización y reemplazo de las variedades tradicionales por el tabaco Virginia. En este proceso, los productores que no han sido desplazados de la estructura social, se han transformado en una “*pequeña burguesía media, dinámica e industrializada*” (APARICIO, 1995), siempre que hayan logrado incorporar las nuevas exigencias de producción y transformar sus fincas en unidades altamente “*profesionalizadas*” con una marcada organización de tipo empresarial (RE, 2007).

Algunas investigaciones han demostrado que una conjunción de factores facilitó el ascenso social o la *movilidad social ascendente* de algunos de estos productores, incluso de socios *medieros*¹⁰ con orígenes asalariados (RE, 2013). Entre los factores principales se señala la alta disponibilidad de mano de obra, la expansión y el desarrollo de obras de infraestructura (red de gas y riego), precios asegurados por el FET, y el apoyo del accionar cooperativo. Sostenemos que estos productores han podido posicionarse de manera diferente ante el mercado y las empresas comercializadoras, resistiendo median-

te presiones constantes, con una creciente capacidad de *lobby* la que se plasma en la Cámara de Productores de Tabaco y en la Cooperativa Tabacalera de Perico del Carmen¹¹ (DELGADO, 2006).

Por su parte, la producción tabacalera en la provincia de Misiones se caracterizó históricamente por la presencia de un sector de productores minifundistas “colonos” y con escaso capital, que utilizaron el cultivo del tabaco – variedad *criolla* o *misionera*– como un producto “de espera” articulando con el cultivo productos de autoconsumo y otros de inserción mercantil¹². Según Sonzogni (1983), el tabaco alcanzó su máximo crecimiento entre 1936 y 1946, proceso que se estabiliza luego de 1950. Por todo ello, podemos decir que en Misiones, este cultivo puede ser considerado como *fundacional* ya que ha estado presente desde la consolidación de la agricultura de tipo familiar y la dinámica de poblamiento del territorio (procesos de colonización privados y estatales).

A principio de 1980 Misiones inicia una fase expansiva del cultivo de tabaco que transformara de manera significativa las condiciones de reproducción social y la configuración del sector productivo de la región. Denominada como el “Boom del Burley”, implicó un proceso de especialización en la región del Alto Uruguay, tanto del producto como de los productores enganchados al CAIT. A partir de la promoción y difusión del sistema de producción bajo contrato por parte de las empresas hegemónicas – Tabacos Norte y Cooperativa Tabacalera Misiones–, los productores ingresaron al circuito de comercialización pautado externamente y con ello accedieron a un ingreso en dinero y una cobertura de obra social, perfilándose una configuración de agrícola altamente subordinada y especializada en la producción de tabacos claros como el Burley, tanto en lo referido a los volúmenes producidos y exportados¹³ y a la cantidad de productores involucrados en la actividad¹⁴, como también en un crecimiento de la superficie implantada.¹⁵

1.3. Génesis de “tutela estatal” en la actividad tabacalera

En la Argentina el Estado Nacional ha tenido una participación directa en el desarrollo de la actividad tabacalera a partir de la implementación de políticas públicas específicas vinculadas a la promoción de la actividad, como

la promulgación de la Ley n. 17.175 en el año de 1967, que estipuló la creación del Fondo Tecnológico del Tabaco (FTT).¹⁶ La actividad reguladora, que en su origen tenía carácter transitorio y de emergencia, adquirió permanencia en el año de 1972, a partir de la Ley Nacional de Tabaco, rigiendo desde entonces las actividades en las provincias productoras del país del NEA y del NOA. La creación del FET, a partir del Artículo 22 (Ley n. 19.800), estableció la aplicación de un impuesto al consumo de cigarrillos. Este se constituyó en una especie de “*sobreprecio*” sobre el acopio final del producto, con el que se pudieron implementar planes especiales para la tecnificación, la preindustrialización, la promoción social de los productores tabacaleros y el financiamiento de las principales instituciones del sector, como las cámaras de productores y las Cooperativas.

En la actualidad, los recursos originados en la percepción del impuesto se depositan a la orden del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, los que son entregados a los gobiernos provinciales en proporción a la importancia de la producción provincial. La Ley establece que el 80% se distribuya entre las provincias productoras (según su grado de participación) y el 20% restante, lo retenga el organismo de aplicación.¹⁷

Esta injerencia del Estado, no sólo se hizo presente en el financiamiento y estimulación de la actividad primaria, sino que también funcionó como una especie de “subsidio” para la industria, absorbiendo mediante el pago del FET una parte importante del costo del acopio.¹⁸ Algunos autores como Catania y Carballo (1985) sostienen que, a partir de ese momento, se habilita una estrecha relación entre el Estado y el sector tabacalero, cuyos objetivos específicos fueron los de “*estabilizar la producción*”, fijar precios, tipos de variedades y calidades.¹⁹

Cabe señalar que el papel del Estado, como promotor y financiador de la actividad tabacalera, coincidió con la “*desnacionalización*” de la industria; este proceso comprendió la compra, concentración y absorción de empresas procesadoras por parte de unas pocas empresas de capitales internacionales a fines de 1970. El resultado de este proceso fue la consolidación de un mercado *oligopólico* en ambas provincias, donde las empresas locales de acopio y

procesamiento responden directamente a los núcleos del CAIT, que son las que determinan las exigencias de calidad, variedades, tecnologías y formas de producción a implementar (CATANIA y CARBALLO, 1985; GIARRACCA, APARICIO, GRAS y BERTONI, 1995; RE, 2013).

Sobre la implementación y puesta en vigencia del FET, Leandro Bertoni (1995), da cuenta de una fuerte puja política y económica, entre los productores tabacaleros y los gobernadores de las provincias productoras por un lado y las industrias por el otro. En este sentido, la “tutela” Estatal en la producción tabacalera, ha subrayado la presencia e intermediación como agente protagónico tanto a nivel nacional como en las provincias; y puntualmente la política fiscal desplegada de forma ininterrumpida a lo largo de cinco décadas contribuyó en gran medida a la consolidación agroindustrial.

En un trabajo anterior (DIEZ, 2011), realizamos un análisis del FET y de las disputas en torno a su gestión y destino de los fondos en Misiones. Allí verificamos que la regulación posibilitó la formación de un campo que no es estrictamente económico, sino político y burocrático propiciado por la misma producción tabacalera. Las áreas o zonas cuya principal actividad económica es el tabaco, dan cuenta de los múltiples conflictos sobre el control y administración del FET, fundamentalmente a partir de la década de 1980, tensión no resuelta en la Provincia de Misiones. Aquí señalaremos que además del “retorno” o “sobreprecio”, existen otros fondos “que bajan” del FET como la caja verde²⁰ y los PRAT²¹. En la actualidad el destino del dinero es cuestionado y se propone que sean instrumentos y motor de “desarrollo” en tanto apoyo a la producción y asistencia tecnológica. Por su parte, los productores reclaman sistemáticamente “*liberar los fondos*” de la caja verde. Cabe señalar que desde 2008, el descuento de la obra social tabacalera en Misiones (beneficio de cobertura médica) se aplica en la *boleto del retorno* de cada productor, conformando parte de los instrumentos de compensación de la política del FET.²²

En relación a la implementación y al pago de los fondos del FET en Jujuy también existen serios cuestionamientos hacia la Cámara y sus dirigentes por parte de algunos productores tabacaleros (sobre todo los más pequeños), quienes llegaron a solicitar la renuncia de su Director. Ellos entienden que la

dirección no pone todo su esfuerzo en lograr un precio mejor para la producción, ni un alícuota más alta del precio final del tabaco, con lo cual se incrementaría el retorno del FET.²³

Más allá de cada coyuntura particular, tanto para el caso de Jujuy como para Misiones, el Estado ha tenido un rol importante, en especial en la etapa de comercialización de la actividad. En efecto, podemos señalar por un lado que el sobreprecio fijado vía FET ha permitido aumentar los ingresos de los productores. Pero por otro lado, los planes de apoyo para la diversificación, preindustrialización y apoyo al sector cooperativo, han sido fundamentales para el desarrollo de la actividad – sobre todo en Jujuy– donde el peso económico y político de la Cooperativa ha permitido una mayor apropiación de los mismos generando condiciones para una mayor capitalización, ampliación de actividades, diversificación tanto a nivel de la cooperativa como de las fincas de los productores. Aun más, el peso de la Cámara muy estrechamente ligada a la Cooperativa ha tenido una incidencia política que se refleja en inversiones en infraestructuras.

2. Características de los productores tabacaleros en Jujuy y Misiones

Una de las principales diferencias entre las provincias estudiadas, más allá de la variedad de tabaco (Virginia en Jujuy y Burley en Misiones), es que los productores agrarios de referencia son disímiles. Jujuy se caracteriza por el predominio de fincas²⁴ que superan las 30 hectáreas (has), las que contribuyen con el 70% de las has cosechadas con tabaco en dicha provincia. Por su parte, en Misiones la producción de tabaco Burley se concentra en chacras que destinan entre 2 y 5 has a la producción de tabaco, y contribuyen con el 89% de la producción provincial (CORRADINI, 2005).

Si bien numéricamente son una minoría, los *campesinos* tabacaleros jujeños (hasta dos has de tabaco) se encuentran representados en una baja proporción (no más del 3%) y concentran el 1% de la superficie cultivada con tabaco. Asentados mayormente sobre terrenos fiscales, cuentan con escaso capital y hacen un uso exclusivo de mano de obra familiar. Por otro lado, sobre las 2 y hasta las 10 has de tabaco encontramos a otro tipo de *campesinos*, a

los que definimos como *campesinos transicionales*. Este tipo de productor, al igual que los campesinos, registra la presencia de trabajo familiar en las tareas manuales, la que es combinada con la contratación de asalariados transitorios. Según el CNA del año 2002, los *campesinos* y los *campesinos transicionales* representan el 28% del total de explotaciones tabacaleras de la provincia y concentran el 7% de la superficie cultivada con tabaco.

Entre las 10 y 50 has de tabaco, podemos encontrar a los productores caracterizados como *productores medios*. Representan el 57% del total de las explotaciones en la provincia, en su mayoría son monoprodutores, y se dedican exclusivamente a la producción de tabaco Virginia. Sin embargo, es pertinente realizar una distinción entre aquellos productores que tienen menos de 20 has, ya que entre las 10 y 20 has identificamos un estrato de productores un poco menos capitalizados que el resto. En líneas generales, poseen camiones, tractores y *máquinas de curado* (estufas). Pero a diferencia de los productores más grandes – de 20 a 50 has-, éstos últimos participan en la totalidad de las actividades comprendidas en el proceso productivo, preparación de la tierra, almacigos e incluso en el trasplante, delegando a los asalariados las tareas de desflore, cosecha y encañado.²⁵

En el extremo superior, por sobre las 50 has de tabaco, encontramos a los *productores empresariales* que representan el 15% del total de explotaciones tabacaleras. La mayoría de ellos diversifican la producción de tabaco con otras actividades dinámicas tales como poroto y soja, teniendo también inversiones fuera del sector agrario. Se trata de un conjunto muy dinámico donde coexisten grandes empresarios tradicionalmente presentes en la actividad y productores en expansión.

Esta estratificación social es el resultado de un fuerte proceso de articulación y adopción de un esquema productivo que –en las últimas cuatro décadas– ha exigido fuertes cambios tecnológicos, con mayores erogaciones económicas y un uso intensivo de mano de obra asalariada. A diferencia de lo ocurrido con anterioridad donde la *mediería* se constituía en una de las principales formas para incrementar y ampliar las hectáreas cultivadas, en la actualidad, las exigencias de producción y los altos costos en términos de capital

que exige la producción tabacalera, hacen que sean limitadas las posibilidades de arriendo, implementándose la administración directa de la explotación y la contratación de capataces y/o encargados. En este sentido, dos procesos habrían estado presentes en los últimos años, el desplazamiento de productores de características minifundistas (campesinos y campesinos transicionales) hacia fuera de la estructura social agraria, y por otro, un proceso de *movilidad social ascendente*. Donde una parte de estos campesinos (muchos de ellos de origen mediero) habrían logrado capitalizarse y transformar sus explotaciones en verdaderas empresas capitalizadas (RE, 2013).

A diferencia de lo expuesto, la estructura social agraria de Misiones está conformada por *explotaciones pequeñas y medias* (10 a 25 has promedio), resultado de la política de colonización que comenzó en el siglo XIX y de los procesos de ocupación tuteladas por el Estado (BARTOLOMÉ, 2000) que coexistieron, desde la consolidación del denominado frente agrícola, con la gran propiedad.²⁶ Según señala Domínguez (1995) desde el *boom* del Burley, el tabaco se ha tornado un componente crucial en los procesos de reproducción social de los agricultores. La caracterización que realiza la autora muestra una diversidad de situaciones de productores basadas en procesos de diferenciación social y productiva.²⁷ Podemos afirmar que desde la década de 1980 se dio inicio a un proceso de especialización tabacalera, tendencia que persiste hasta la actualidad, impulsada por el accionar de las empresas y con regulación estatal.

Los productores tabacaleros en Misiones forman un conjunto heterogéneo, y en términos analíticos podemos decir que un segmento importante de ellos son productores que emplean mayoritariamente fuerza de trabajo familiar²⁸ y cuentan con pequeñas o medianas explotaciones cuyo promedio es de 20 has. Estos productores cultivan entre 30.000 a 60.000 plantas de tabaco Burley, que significan entre 2 a 3 has del total de una explotación promedio. Asimismo, existen otros agricultores con mayor nivel de capitalización, e inclusive recurren a la contratación de mano de obra extra-doméstica. Si bien el conjunto de plantadores es heterogéneo, los productores que componen nuestra unidad de análisis han atravesado un *proceso de profesionalización* en el cultivo de Burley: son segunda (y hasta tercera) generación taba-

calera y sus trayectorias socio-productivas representan el pasaje de “*colono*” a “*plantador*” (SCHIAVONI, 2008). La categoría de plantador, señala que las condiciones de reproducción social de este conjunto de productores están íntimamente relacionadas a la producción tabacalera. Empero, dada la especialización, en general mantienen una organización productiva diversificada vinculada a la producción destinada al autoconsumo doméstico y a planes de reconversión productiva provenientes del FET (sobre todo para los productores más capitalizados) o vinculados a proyectos de desarrollo rural (DIEZ, 2009).

Según las diferenciaciones utilizadas por los propios productores, registradas durante el trabajo de campo, existe un conjunto de productores denominados localmente como “*fracos*” en contraposición a los productores “*fortes*”. Al ahondar sobre las diferencias de estos juntos, notamos que éstas dependen fundamentalmente de las trayectorias laborales y la capitalización alcanzada en relación al tabaco Burley. Los *fracos*, como hemos mencionado arriba, cultivan entre 30.000 a 60.000 plantas de tabaco Burley, que significan entre 2 a 3 has del total de una explotación promedio y emplean casi de manera exclusiva mano de obra familiar en una extensión promedio de 20 hectáreas. Por su parte, dentro de los productores *fortes*, encontramos a “los grandes” si bien son mayoritariamente propietarios de entre 30 a 100 has, destinan un porcentaje de ellas al arriendo, mediante arreglos –por porcentaje– con otros productores para que cultiven. Dentro de este conjunto también incluimos a compradores que no cultivan, dedicados a otras actividades como los llamados localmente bolicheros.

Cabe señalar que dentro de los *fortes*, podemos registrar un segmento de productores medianos que contratan mano de obra quienes mantienen una trayectoria de mayor capitalización: cultivando hasta 80.000 plantas de Burley, cuentan con una infraestructura diversificada –alambique, invernáculos con ananá, pino, citrus– contratan mayor fuerza de trabajo y combinan la producción con actividades de comercialización de tabaco.

Un punto central a señalar es que si bien existe reticencia en reconocer la existencia de un conjunto de trabajadores *changarines* y peones, que venden su fuerza de trabajo de forma temporal²⁹, es una cuestión común en casi la to-

talidad de las chacras (de productores *fortes*, *fracos* y medianos), sobre todo en los momentos de mayor intensidad de trabajo, desarrollando tareas vinculadas a la aplicación de herbicidas o insecticidas, la cosecha del tabaco o bien la limpieza de la parcela de tierra donde se planta (rozado).

Como podemos ver en el siguiente cuadro, tanto Misiones como Jujuy presentan diferencias significativas en lo que hace al tipo de productor, el capital que implementan y el tipo de mano de obra que predomina en la actividad.

Cuadro n. 2. Jujuy y Misiones productores, tierra, trabajo y capital.

DIMENSION	JUJUY	MISIONES
Tipo de productores y unidades producción	Predominio de unidades de producción de tipo <i>familiar</i> y <i>empresaria</i> . El 57% de las explotaciones corresponde a los primeros (10 a 50 has) y el 15% a los empresarios de más de 50 has.	Predominio de unidades de producción de tipo <i>campesinas</i> (Colonos, agricultores familiares, pequeños productores). El trabajo que se emplea proviene de la unidad doméstica, se contrata mano de obra para trabajos intensivos. Las unidades de producción tiene entre 10 a 25 has promedio, y destina entre 2 a 5 para el tabaco.
Tenencia de la tierra	Propietarios y arrendatarios.	Propietarios, poseedores, arrendatarios (de pequeñas parcelas)
Producto	Reemplazo de variedades tradicionales y locales por el Virginia.	Reemplazo de variedades tradicionales (tabacos negros) y locales por el Burley.
Nivel de capital de las explotaciones	Alto nivel de capitalización de productores. Estufas a gas (Bull curing), tractores, trasplantadoras, galpones de clasificación, agrotóxicos y demás <i>insumos</i> .	Escaso nivel de capitalización y mecanización. Los <i>insumos</i> y los precios de los mismos son fijados por la empresa. Comprende el conjunto casi total de elementos y equipamiento para el proceso de trabajo: desde los clavos para el armado del galpón hasta los productos como semillas y los agrotóxicos.

Trabajo	Productor en gestión-control y asalariados contratados en el resto de las actividades como el desflore, la cosecha, el encañado y la clasificación.	Empleo casi exclusivamente de mano de obra familiar, aunque algunos productores suelen contratar a trabajadores temporales (como la cosecha preparar el terreno para plantar o la pulverización).
Caracterización del proceso de producción	<p>Importante división interna del trabajo.</p> <p>Profesionalización creciente de las distintas tareas dentro del proceso de producción con claros puestos de trabajo (Capataz, peón general, tractorista, cosechero, etc.).</p>	<p>Las familias funcionan como equipos de trabajo, existe división de las tareas, fundamentalmente en relación al género y edad, sin embargo, no existe una división tajante o exclusiva en la participación en cada fase de proceso anual.</p> <p>Los productores –productor que se “anota” en la empresa y su mujer– son en su mayoría segunda generación de tabacaleros y tienen la experiencia de haber trabajado con sus padres. Reconocen un “saber hacer” de un trabajo artesanal y constante, que requiere destrezas y es esforzado.</p>
Diversificación productiva	Monoproductores. Pueden diversificar la producción con oleaginosas, porotos y cebada en algunos casos y en contra estación.	Existe diversificación productiva en las chacras. Cría de animales, huerta, y cultivos anuales.

Fuente: elaboración propia sobre datos del Censo Nacional Agropecuario del año 2002 y material proveniente de trabajos de campo en Jujuy y Misiones.

Para finalizar este apartado, sostenemos que tanto la actividad tabacalera en Jujuy como en Misiones, ha sido atravesada por profundas transformaciones, el reemplazo de las variedades criollas por las importadas, la implementación de tecnologías y el surgimiento de un nuevo escenario productivo, son parte y resultado de las estrategias de concentración y subordinación implementadas por el CAIT, pero la forma en la que se ha dado esta articulación y los efectos que ha tenido sobre cada economía en particular, han dependido de cada actor social (campesino o productor) y a un proceso histórico particular. Como veremos a continuación, el predominio de productores medios y grandes, con altos niveles de capitalización e importantes vinculaciones políticas y sociales en la provincia de Jujuy, los ha colocado en un lugar de privilegio, en contraposición a la acentuada presencia de productores minifundistas, poco capitalizados y con una organización del trabajo familiar de Misiones.

3. Las formas de articulación entre productores tabacaleros y la industria.

Como ya hemos mencionado, un CAI se caracteriza por ser un *articulador de procesos* –producción, acopio, comercialización, distribución y venta– en donde las relaciones local/global adquieren un mayor protagonismo.³⁰ Sin embargo, en cada caso en particular, la relación adquiere formas particulares, no sólo en términos económicos, sino también políticos. Dentro de este esquema, uno de los principales actores son los *núcleos* con enclave local, cuyos agentes –empresas o cooperativas–, mantienen un doble vínculo. Es decir, por un lado tenemos a los productores y por otro, a los *dealers*. Estos últimos son representados generalmente, según diversos autores, por empresas o industrias transnacionales que utilizan capitales cuyo origen no es necesariamente agrario para entablar relaciones comerciales con las acopiadoras locales (GRAS, 2005 TEUBAL, 1999; ROSSI y LEÓN, 2008).

A nivel mundial, la producción de tabaco presenta una fuerte estructura oligopólica, con más de cien países productores diseminados en diferentes continentes, y sólo 4 empresas internacionales que compran y distribuyen tabaco en todo el mundo: Nacional Tobacco (empresa estatal china) con casi el 30% del mercado, Japan Tobacco (de Japón) con el 16%, Philips Morris

(de Estados Unidos) con el 17%, y la British American Tobacco (de Inglaterra) con el 16% del mercado. El 21% restante corresponde a otras empresas distribuidas en diferentes partes del mundo (INTA, 2008). De estas empresas, tanto Phillips Morris, como la British American Tobacco, a través de Alliance One y otras empresas locales, compran, comercializan y son los agentes fijadores de precio en Brasil, Argentina, Paraguay y Uruguay, por nombrar los más importantes (RE, 2013).

En este escenario, es el *dealer* quien pauta las normas en cuanto a las cantidades y calidades del tabaco, mediante acuerdos previos, asegurando la compra y además financiando la difusión de tecnología. En términos generales, al describir y analizar la dinámica del CAIT en la esfera de producción primaria, encontramos que tanto en Misiones como en Jujuy las compañías/cooperativas son los agentes encargados de coordinar las actividades. Sin embargo, en cada una de las provincias, el rol y la participación de estos actores se desarrolla de maneras diferentes.

En el caso de Misiones, la relación es denominada *bajo contrato*, ello implica que un productor mantiene una relación únicamente con una sola empresa o cooperativa por un año agrícola, pudiendo cambiar una vez entregada la cosecha; sin embargo, la movilidad que se registra en ese sentido es baja o casi nula en los últimos años (BARANGER, 2007). La agricultura *bajo contrato* consiste en firmar los *papeles* –boletas en manos de los productores– con una de las empresas. En ellos es consignada una relación en términos legales como es una *sesión de crédito* que el productor salda una vez concluido el año agrícola. El *contrato* implica una serie de exigencias de calidad y productividad –en términos de rendimiento– y ciertas prescripciones de prácticas para los productores involucrados en la actividad. Esto genera, además, que la producción sea mediada en varios sentidos: (1) *qué y cómo* se debe producir y las normativas de calidad –Buenas Prácticas Agrícolas³¹– y (2) quiénes están en relación directa con las empresas/cooperativas y reciben en sus explotaciones agentes técnicos cuya función es la de control y gestión, ello hace que sea una actividad mediada en terreno.

Ahora bien, dentro del conjunto de productores *fracos* existe una parte de ellos que produce y comercializa Burley, a pesar de haber sido expulsado de las empresas. Es decir que existen *formas intermediadas* de relación con la agroindustria.³² En la modalidad directa, son *anotados* mediante un contrato “formal”. Las formas indirectas –más precarizadas– incluyen a los productores echados de las empresas que *plantan por cuenta*.³³ Además, existe una serie de actores que ofician de intermediarios, reconocidos como *grandes productores* intermediarios entre los no-anotados y las empresas; productores medianos que plantan y además compran tabaco; y finalmente los *chiveros*³⁴, que incluye tanto a compradores locales y de Brasil que no plantan. Esto nos sitúa en un contexto amplio que permite identificar diversas articulaciones entre agroindustria y productores, relaciones de subordinación en un campo complejo de actores y esferas tanto de producción como de comercialización.

Al igual que en Misiones, en Jujuy también son las empresas comercializadoras –Alliance One Tobacco/Universal y Nobleza Piccardo/Massalin Particulares³⁵– las que tienen la capacidad de determinar *qué, cuánto, cuándo y dónde* se ha de producir. Sin embargo, el caso jujeño presenta la particularidad –en relación al caso de Misiones– en tanto que el productor tabacalero puede “elegir” por qué canal comercializar su materia prima. En este sentido, la venta del tabaco Virginia encuentra dos vías principales de comercialización, representados mediante dos actores sociales diferentes. El primero de ellos, hace mención a la exportación de tabaco pre-industrializado por medio de la Cooperativa, agente que en los últimos años ha tenido un papel fundamental en la consolidación de los productores jujeños. Por el otro, las empresas privadas de acopio y comercialización, actores sociales que “compiten” en forma directa con la Cooperativa e interactúan con los productores tabacaleros, por medio de contratos “*de palabra*” donde especifican cantidades y calidades. Según datos del MAGyPA, en la campaña 2010/11, la Cooperativa de Tabacaleros de Jujuy compró el 62,95% del tabaco producido en la provincia, mientras que Massalin Particulares y Alliance One, compraron el 13,91% y el 13,80% respectivamente. En este sentido, y tal como lo define Carla Gras (2005) para el caso de Tucumán, la existencia de las dos “*cadena*s” o “*vías*” de

comercialización, plantean un escenario atípico, con una particular relación de “*equilibrio*” dentro del CAIT.

Más allá de este “*equilibrio*”, existen diferencias entre los productores tabacaleros, dependiendo del estrato social al que hagamos referencia. En líneas generales, se señala que las vinculaciones *socio-políticas* que los grandes productores mantienen con los dirigentes les aporta una serie de privilegios al momento de vender o recibir créditos, subsidios y el cobro del FET. La mayoría de los pequeños productores consultados, pusieron de manifiesto que sus cosechas son utilizadas como una especie de “sostén”. Es decir, primero se compra el tabaco de los sectores empresariales y si el mercado sigue demandando tabaco, es posible que puedan vender en la Cooperativa, de lo contrario deberán colocar su producción en las empresas privadas. Por otro lado, se menciona la poca liquidez con la que cuenta la Cooperativa, por lo que llegado un determinado momento comienza a emitir cheques, situación que es muy difícil de sostener por parte de los productores más pequeños.

Por tales motivos, los productores tabacaleros de Jujuy tienden a diversificar el comprador, inclusive tienen sus propias organizaciones ligadas a la preindustrialización y a la venta. La mayoría de los pequeños productores, se relacionan tanto con la Cooperativa como con las empresas privadas de acopio, pudiendo en muchos casos mantener vínculos con ambas. Una de las principales ventajas que brinda la industria por sobre la Cooperativa, no sólo es el pago en efectivo y por adelantado, sino también la financiación de insumos y el asesoramiento técnico en las distintas labores culturales.³⁶ Pero entre las principales desventajas, se encuentra la clasificación y posterior paga de la materia prima con una calidad inferior.

Si bien las Cooperativas de Tabacaleros se han transformado en los últimos años en un importante actor social dentro del CAIT, financiando la producción y frenando la forma oligopólica de la industria, su funcionamiento no deja de adoptar una actitud empresarial. Tanto en el caso de Jujuy como en Misiones, se cuestiona el verdadero *espíritu* de las Cooperativas, pero una lectura de este fenómeno, no puede desconocer el fuerte peso económico que posee la industria. A pesar de transformarse en canales alternativos de ven-

ta de la materia prima, el tabaco acopiado por las cooperativas, es finalmente vendido dentro del mismo CAIT a nivel mundial, lo que limita el poder real de las Cooperativas.

Cuadro n. 3. Jujuy y Misiones: forma de articulación agroindustrial y relaciones en el campo tabacalero.

DIMENSION	JUJUY	MISIONES
Provisión de Insumos	Cooperativa y empresas privadas.	Principalmente Cooperativa y empresas privadas en forma de paquete tecnológico-productivo y con asistencia técnica de los instructores.
Canales y formas de comercialización	Los productores diversifican sus compradores vendiendo con contratos “de palabra” entre la Industria y la Cooperativa de Tabacaleros de Jujuy. Más del 60% se canaliza por medio de la Cooperativa de Tabacaleros de Jujuy	La industria impide la comercialización a otros compradores y/o acopiadores. Existen mediadores en las esferas de comercialización (“los compradores”), sobre todo cuando los productores necesitan vender o la cosecha fue mala y tienen “deuda”. La inscripción y venta (“entrega”) del producto está concentrada en la empresa Tabacos Norte (TN) y Cooperativa Tabacalera Misiones (CTM). Esta última funciona con la misma lógica que las empresas.
Condiciones de producción y venta	Existen alternativas a la industria. Aunque la calidad y el precio se mantiene uniformes y con poca variaciones en uno y otro comprador.	La industria fija tanto los montos y plazos de entrega, como las condiciones de producción e insumos. Inclusive fija y condiciona la cantidad de plantas que un productor puede o podría producir en un año calendario.
Estado FET	Fija el precio de acopio y el adicional FET. Participan en la mesa de negociación.	Fija el precio de acopio y el adicional FET. Participan en la mesa de concertación del precio que es previa a la etapa de entrega del producto.

Estado FET apoyo al desarrollo	La Cooperativa hace un uso intensivo de este financiamiento, desarrollando diversificaciones de producción, exportaciones.	Los Planes para la Reconversión de Áreas Tabacaleras, citrus, stevia, pino, etc. Son gestionados por la cooperativa y mantienen la modalidad de paquete tecnológico. Presentan bajo impacto para el desarrollo. Desde el 2009 se destinan fondos para reconversiones vinculadas a cría de animales y producción de alimentos. Cuencas lecheras. Infraestructura para piscicultura.
Organizaciones gremiales	<p>Respuesta a demandas de la Cámara Tabacalera en obras de infraestructura, canales de riego, asfalto, infraestructura de luz, gas. Su participación ha sido de mucha importancia para el desarrollo de la actividad.</p> <p>Tanto la Cámara como la Cooperativa de productores, presenta una estructura jerarquizada, con predominio en sus funciones de productores empresariales y una escasa participación de productores campesinos y medios.</p> <p>La finca Experimental La Posta de la Cooperativa provee plantines, nuevos desarrollos (almácigos flotantes que permite eliminar el bromuro de metilo (prohibido) – hidroponía.</p>	<p>La formación de las asociaciones de productores y/o cooperativas del sector coinciden con el boom del Burley. Asociación de Plantadores de Tabaco Misiones (APTМ) y Cámara del Tabaco (CaTaM) que surge en 1999 a partir de una ruptura interna dentro de la APTМ.</p> <p>Las organizaciones que representan a los productores tabacaleros se caracterizan por mantener un estilo jerarquizado y de limitada participación de las bases.</p> <p>De reciente formación (2013) es la Asociación de Campesinos Tabacaleros de Misiones (ACTIM) quienes asumen la representación de los pequeños productores e instalan otra agenda de demandas, tales como la jubilación anticipada, el costo de los insumos, etc.</p>

Fuente: elaboración propia en base a trabajo de campo.

Como podemos ver, tanto Jujuy como Misiones son atravesadas por un mismo proceso de subordinación y adaptación al esquema de producción del CAIT. Desde fines de los 70', la “*desnacionalización*” de la industria de los cigarrillos, la incorporación de un nuevo patrón tecnológico de producción y la ingerencia del Estado, impactaron de manera generalizada sobre cada provincia. Sin embargo, algunas condiciones preexistentes unidas al desarrollo político de la Cooperativa y de la Cámara del Tabaco en Jujuy, dieron diferentes resultados en comparación con Misiones, como por ejemplo el desarrollo de una burguesía tabacalera altamente capitalizada, con explotaciones capitalistas, mono productoras y con un mercado de trabajo claramente definido que recurre principalmente al trabajo asalariado. Mientras que en Misiones, el CAIT generó una concentración espacial de la actividad (región del Alto Uruguay), donde persisten unidades familiares minifundistas, que manejan un bajo o nulo capital, mantienen una producción diversificada (destinada al consumo familiar) y que requieren del “paquete” financiado por las empresas para poder llevar adelante la actividad que claramente es poco beneficiosa si consideramos la demanda de trabajo y su intensidad.

4. Reflexiones finales

En términos analíticos, hemos señalado que dentro de un CAIT existen diversas etapas y procesos, donde los actores sociales –productores, cooperativas, empresas, Estado y *dealers* (compradores internacionales)– se encuentran *articulados* verticalmente. En este escenario, son los *núcleos* del complejo los que mediante la imposición de imperativos de calidad y productividad, delimitan en gran medida las relaciones y subordinación a los demás actores sociales.

Nuestro trabajo mostró de forma comparada las diferencias y similitudes, así como parte de los efectos del CAIT en dos zonas tabacaleras de la Argentina. Teniendo en cuenta el contexto global en el cual el dominio del mercado y la compra de empresas locales de elaboración y venta de cigarrillos, es parte de una lógica capitalista que se reproduce en todo el mundo. Pero también lo es la imposición de variedades y calidades, con el consecuente cambio en los gustos de los consumidores –también modificada desde la publi-

dad y los hábitos de consumo— estas transformaciones son recuperadas desde nuestras investigaciones localizadas en la esfera de producción primaria.

Dentro de los cambios operados —en los últimos treinta años—, señalamos que el CAIT ha generado considerables cambios “*desde arriba*”. Destacamos la sustitución de las variedades tradicionales, por el Virginia en Jujuy y el Burley en Misiones, el que puede ser interpretado como un indicador y en parte —resultado— de un proceso de *especialización regional y profesionalización* de la actividad. Pero al mismo tiempo ha tenido profundas implicancias sobre la realidad política y social de cada lugar.

En Jujuy, han desaparecido antiguas formas de producción como la mediería y se generaliza la administración directa de las fincas, favoreciendo la consolidación de un estrato medio/alto capitalizado y *profesionalizado*. Que incluso ha incorporado, mediante un proceso de *movilidad social accedente*, a antiguos medieros dentro de esta forma de producción “*profesionalizada*”. En Misiones, si bien se ha consolidado un sector de productores *especializados*, no ha implicado monoproducción, y aunque los tabacaleros estabilizan sus explotaciones mediante la producción de Burley, cuentan con bajos niveles de capitalización y hacen uso mayormente de mano de obra familiar.

En cuanto a la relación con las empresas, describimos situaciones complejas y no exenta de contradicciones; la autonomía de los pequeños productores en ambas provincias es reducida y prevalece una relación técnicamente intermediada y subordinada. En Misiones, los productores *fracos* se encuentran muchas veces excluidos del circuito formal (inscripción en las empresas que a veces no los anotan) y venden a precios inferiores su producción mediante intermediarios *anotados* o no. En Jujuy, los *campesinos transicionales* y los *productores medianos*, se ven obligados a diversificar sus compradores (Cooperativa y empresas) en aras de conseguir mejores condiciones de venta, la que nunca llega a concretarse en la práctica. Pero el estrato empresarial ha logrado mantener incluso ingerencias importantes en la toma de decisiones políticas y sociales a través de las principales instituciones gremiales del sector (Cooperativa y Cámara).

A nuestro entender, la articulación de los productores al CAIT es el resultado de procesos históricos, sociales, culturales, económicos, y se desarrolla en una compleja trama de relaciones sociales, hemos expuesto algunos procesos, como el tipo de productor, el capital que implementan y el uso de la mano de obra (asalariada o familiar). En ambos casos hemos constatado relaciones subordinadas entre productores directos y compradores del tabaco, el incremento en las exigencias de uniformidad en las calidades y tipos de hojas, como la dependencia a un solo comprador, entre otras formas de vínculos asimétricos. Por otro lado, analizamos como el Estado ha tenido un rol importante en el desarrollo de la actividad en ambas provincias. En ambos lugares, el “sobreprecio” fijado vía FET a los consumidores, no solo aumentó los ingresos de productores, sino que fomentó y financió distintas etapas del proceso como la preindustrialización y al sector cooperativo. Fundamentales para el desarrollo de la actividad, sobre todo en Jujuy, donde el peso económico y político de la Cooperativa ha permitido una mayor apropiación de los mismos generando condiciones para una mayor capitalización.

Al ocuparse del ordenamiento del mercado, el FET funcionó y funciona como una especie de mecanismo atenuador al libre mercado. Esto no es un tema menor, ya que la producción tabacalera presenta una gran cantidad de productores, pero unos pocos compradores, lo que le da un carácter fuertemente oligopsónico al mercado.

En el caso de Misiones, el Estado acompañó el proceso de consolidación agroindustrial. Mediante la política activa del FET que no tuvo interrupciones inclusive en las etapas de desregulación económica de la etapa neoliberal. Desde la creación de los gremios, éstos han mantenido una estructura precaria de representación de los intereses de los productores, sobre todo con escasa participación. Tanto la APTM como la CaTaM funcionan con una estructura institucionalizada y jerárquica, abocándose a la tarea de intermediación política entre productores-empresas-Estado.

En Jujuy, la actividad tabacalera es señalada como una de las pocas (incluso a nivel nacional) que ha logrado incorporar los nuevos patrones de producción y resistir, al mismo tiempo, la avanzada neoliberal de los años 90'. Es-

te proceso se ha logrado gracias al fuerte peso social y político que los productores han conseguido mantener por medio de la Cámara y la Cooperativa de Tabacaleros. La participación de estas instituciones fue fundamental para el mantenimiento de normas impositivas que favorecen al sector (como el FET), el sostenimiento de precios mínimos y otro tipo de reclamos económicos y políticos regionales

No obstante ello, no podemos dejar de señalar que si bien es una lógica que se reproduce a nivel mundial, la producción tabacalera ha propiciado e impulsado importantes transformaciones en las últimas tres décadas, tanto en las formas de vinculación y articulación, como en estructura agraria, a nivel de las categorías sociales y las formas de reproducción social de los productores, en donde se discuten y tensionan los alcances y limitaciones del CAIT, así como se evidencia una notable heterogeneidad de los actores que intervienen en la etapa primaria de producción. En este sentido, a pesar de lo expuesto en estas páginas, sostenemos que la subordinación a las grandes empresas transnacionales internacionales es tan grande que, hace que en la Argentina se elabore con capital, tierra y mano de obra local, pero se consuma y exporte tabaco bajo el nombre de marcas extranjeras.

REFERENCIAS

1. APARICIO, S.; GRAS, C. Una burguesía dinámica en el NOA: los tabacaleros jujeños, en GIARRACA, N., APARICIO, S, GRAS, C.; BERTONI, L. *Agroindustria del Noroeste, el papel de los actores sociales*. Bs. As.: La Colmena, 1995.
2. APARICIO, S. *Tabaco, mercado de trabajo y cultura en Jujuy*. Disponible en <<http://www.srt.gov.ar/publicaciones/Tabaco/Tabaco.pdf>>, 2009.
3. _____. Trabajos y relaciones de trabajo en la producción tabacalera empresarial *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*; Lugar: Buenos Aires; Año: 2009, p. 17-44. 2009.
4. BARANGER, D. et al. *Tabaco y agrotóxicos. Un estudio sobre productores de Misiones*. Posadas: Editorial Universitaria de Misiones, 2007.

5. BARTOLOME, L. *Los colonos de Apóstoles: estrategias adaptativas y etnicidad en una colonia esclava en Misiones*. Posadas: Editorial Universitaria, 2000.
6. BUSELLATO, M. *Importancia del cultivo del tabaco en la provincia de Jujuy*. Trabajo de Seminario administrativo-contable, carrera de Contador Publico Nacional, Universidad Nacional de Jujuy, 1983.
7. CASTIGLIONI, G. Tabacaleros “no anotados”. Una familia en el limbo. En: BARRANGER, et al. *Tabaco y agrotóxicos. Un estudio sobre productores de Misiones*. Posadas: Editorial UNaM, p. 83-116, 2007.
8. CATANIA, M. La actividad tabacalera en la Argentina a partir de la década del '70. En: *Serie Estudios e Investigación*, n. 2. Bs. As.: CeDel, 1985.
9. CORRADINI, E. *Caracterización del sector productor tabacalero en la Republica Argentina*. Facultad de Ciencias Agrarias, UCA. Tercera Versión. Disponible en: <<http://www.sagpya.mecon.gov.ar>>, 2005.
10. DELGADO, F.; FANDOS, C.; BOTO, S. *Mundo urbano y agrario: Los Valles Centrales, en Jujuy en la Historia*. De la colonia al siglo XX. Teruel A. y Lagos M. (comp.). Editorial de la Universidad Nacional de Jujuy, provincia de Jujuy, Argentina, 2006.
11. DIEZ, C. *O fumo não paga nosso sofrimento*. Pequeños productores y Agroindustria: Una etnografía en Colonia Aurora, Misiones. (Tesis de Licenciatura en Antropología Social), FHyCS UNaM, Misiones. 2009.
12. _____. Análisis de la “tutela” Estatal en la Producción de tabaco Burley (Misiones, Argentina), significados y disputas” *Cadernos de Campo. Revista dos alunos de Pós-graduação em Antropologia Social da USP Brasil*. Ano 19, janeiro-dezembro 2010. ISSN 0104-5679, p. 151-164, 2011.
13. _____. *Tabacaleros: Salud y padecimientos en el trabajo rural*. Tesis de Maestría en Antropología Social: Programa de Posgrado en Antropología Social FHyCS UNaM, Misiones. 2014.
14. DOMINGUEZ, C. *Territoire, Produit et Conventions*. La dynamique tabacote sur le front pionnier de la province argentine de Misiones. A la croisee de plusieurs mondes... These Universite Toulouse Le Mirail. Formation, 1995.
15. ESCOBAR, A. El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: globalización o posdesarrollo. En VIOLA, A. *Antropología del desarrollo*. Teorías y estudios etnográficos en América Latina., Barcelona, Paidós, 169-216. 2000.
16. GARCÍA, A. Actividad tabacalera y federalismo fiscal. Actores, regulaciones estatales posicionamientos en Misiones. En BARTOLOMÉ, L.; SCHIAVONI, G. (comp.) *Desarrollo y estudios rurales en Misiones*. Buenos Aires: Editorial CICCUS, 2008.

17. GALESKI, B. *Sociología del campesinado*. Barcelona: Ediciones Península, 1977.
18. GIARRACCA, N.; APARICIO, S.; GRAS, C.; BERTONI, L. *Agroindustrias del noroeste, el papel de los actores sociales*. Bs. As.: La Colmena, 1995.
19. GIMENEZ, M. *Trayectoria y organización productiva de sectores medios de productores medios de tabacaleros en la provincia de Salta*. Tesis de maestría en Ciencias Sociales del Trabajo, Centro de estudios Avanzados UBA, Buenos Aires, 2004.
20. GRAS, C. *Entendiendo el agro, trayectorias sociales y reestructuración productiva en el noroeste argentino*. Bs. As.: Biblos, 2005.
21. INDEC. *Censo Nacional Agropecuario CNA*. Buenos Aires, 2002.
22. KAUTSKY, K. El campesino y la industria. En: *La cuestión agraria*. Paris: Ruido Ibérico, 1970.
23. LENIN, V. *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. Moscou: Editorial Progreso, 1973.
24. MARX, K. *El Capital*. México. Siglo XXI. Cap. XXIV: "La acumulación originaria", 1974.
25. MURMIS, M. *Algunos temas para la discusión de la sociología rural latinoamericana: reestructuración, desestructuración y problemas de excluidos e incluidos*. Ponencia presentada al CLACSO-ALAS. 1993.
26. NEVES, Delma Pesanha. *Lavradores e pequenos produtores de cana. Estudo das formas de subordinação dos pequenos produtores ao capital*. São Paulo, 1981.
27. OTERO, C.; LETIZIA, A.; Y DIEZ C. Estado, mercado y sociabilidades en las fronteras de Paraguay, Argentina y Brasil. En *Série Fronteiras*. Villela y Andrade (organizadores). Tercer volumen. Pantanal: Editora da Universidade Federal do Mato Grosso do Sul, 2013, p. 229-255. ISBN 978-85-7613-422-0.
28. PINERO, D. Desafíos e incertidumbres para la sociología agraria en la transición hacia un nuevo modelo de desarrollo, en *Globalización, integración regional y consecuencias sociales sobre la agricultura*, Universidad de la República, Uruguay, 2002.
29. RE, D. *La producción de tabaco Virginia en la provincia de Jujuy y su impacto sobre la estructura social agraria. ¿Movilidad social de productores?* (Tesis Doctoral). Facultad De Ciencias Sociales, Universidad De Buenos Aires. 2013.
30. _____. *La producción tabacalera en Jujuy*. Mercado de trabajo y productores medios. Ponencia presentada ALAST. Montevideo, Uruguay. 2007.
31. ROSSI, C. A.; LEÓN C. A. Temas fundamentales para la inserción de los Pequeños Productores Agropecuarios en Cadenas Comerciales, en *Revista Interdisciplinaria de estudios Agrarios*, n. 28, 1er semestre. 2008.

32. SCHIAVONI, G. *Colonos y ocupantes: parentesco, reciprocidad y diferenciación social en la frontera agraria de Misiones*. Editorial Universitaria de Misiones. 1998.
33. _____. (comp.) *Campesinos y agricultores familiares. La cuestión agraria en Misiones a fines del siglo XX*. Editorial CICCUS, Buenos Aires. 2008.
34. SONSOGNI, C. Evolución de la actividad tabacalera en Corrientes y Misiones. (1870/1940). En *Cuadernos de Geohistoria Regional*. IIGHI, n. 8. Resistencia. 1983.
35. TEPICHT, J. *Marxisme et Agriculture: Le Paysan Polonais*. Paris. 1973.
36. TEUBAL, M. *Agro y alimentos en la globalización. Una perspectiva crítica*. Bs. As.: La Colmena, 2002.
37. WOLF, E. *Europa y la gente sin historia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1987.

Otras fuentes consultadas:

1. INDEC (2002). Censo Nacional Agropecuario. Instituto Nacional de Estadística y Censos: <http://www.indec.mecon.gov.ar/agropecuario/cna_principal.asp>
2. Cooperativa Tabacalera de Misiones Ltda.: <<http://www.cooptabmis.com/quiennosmosespanol.html>>
3. Cámara de productores tabacaleros de Jujuy: <<http://www.tabacojujuy.com.ar>>
4. Cooperativa de Tabacaleros de Jujuy Ltda.: <<http://www.ctjujuy.com.ar/>>

Notas:

(Endnotes)

1. Una primera versión de este trabajo fue presentada en el VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural. ALASRU, del 15 al 19 de Noviembre, Porto de Galinhas/PE, Brasil de 2010. Agradecemos las revisiones y aportes generosos de Susana Aparicio, Alina Baez y Adriana Carisimo.
2. Según datos del Programa de Reconversión de Áreas Tabacaleras, SAGPyA, campaña 2006-2007, de las 14.272 hectáreas implantadas con tabaco Virginia en la provincia de Jujuy, la zona de El Carmen concentraba cerca del 92,05%, seguido por Dr. Manuel Belgrano con el 5,14%, San Antonio con el 2,21%, San Pedro con el 0,48% y Santa Bárbara 0,11%.
3. De acuerdo con los datos del Censo Tabacalero del año 2006, en la campaña 2005-

2006 se anotaron 14.065 plantadores de Burley, de los cuales 63% (8.914 productores) correspondió a la región del Alto Uruguay. En el caso del Dpto. 25 de Mayo, que comprende los municipios de Alba Posse, 25 de Mayo y Colonia Aurora, el registro arrojó 2.366 plantadores, lo que representa 17% del total provincial y 27% de los plantadores de esta región.

4. DIEZ, C. (2014). *Tabacaleros: Salud y padecimientos en el trabajo rural*. Tesis de Maestría en Antropología Social. Programa de Posgrado en Antropología Social FHyCS UNaM, Misiones. RE, D. (2013). *La producción de tabaco Virginia en la provincia de Jujuy y su impacto sobre la estructura social agraria. ¿Movilidad social de productores?* Tesis de Doctorado en Ciencia Sociales. Facultad De Ciencias Sociales UBA, Buenos Aires.
5. Para el caso tabacalero el paquete tecnológico incluye una serie de insumos sobre todo de exportación, como una cuantiosa cantidad de agrotóxicos, semillas (nuevas variedades), estufas y secaderos, además de alambres, chapas, maderas, plásticos, clavos etc.
6. Aquí nos referimos a la concepción clásica de campesino. Tanto en la obra de Marx (1974), como en la de Kautsky (1970), el campesino es definido como un productor de bienes agrícolas que organiza su trabajo con escaso capital, con acceso a la tierra (propia o arrendada) y recurriendo sólo al esfuerzo familiar.
7. Desde la década de 1980 se registra una especialización en lo relativo a las variedades de tabaco. Las provincias de Salta y Jujuy son las principales productoras de tabaco de la variedad Virginia; Misiones, Tucumán y, en menor medida, Catamarca, producen Burley. Mientras que en Corrientes y Chaco se cultivan variedades criollas (Aparicio, 2009).
8. El uso de la noción *Economías Regionales* en Argentina, refiere a aquellas actividades destinadas a la producción de bienes agrícolas que se encuentran fuera de lo que se define como *Región Pampeana*. A diferencia de la ganadería o las oleaginosas ampliamente difundida en ésta última, son actividades altamente demandantes de mano de obra estacional, como por ejemplo el tabaco en Misiones y Jujuy, el limón en Tucumán, y las peras y manzanas en Neuquén.
9. Los datos del Censo Agropecuario de 2008 casi no tiene datos publicados y son muy poco confiables, como las tablas y datos provisorios lo indican en la página web del INDEC.
10. La mediería es una forma de contratación entre dos partes. Por un lado, el dueño de los medios de producción entrega al mediero la tierra y los insumos, el segundo trabaja las hectáreas asignadas utilizando muchas veces la ayuda familiar. Finalmente, el primero se encarga de la comercialización y venta del tabaco. De esta forma los riesgos de la producción se comparten, al tiempo que se encubre una relación salarial.

11. Desde su fundación en 1969 la Cooperativa de Tabacaleros Ltd. se ha transformado en un importante organismo de financiamiento y asesoramiento para productores tabacaleros, concentrando en la actualidad alrededor del 62,95% del acopio local. Incluso, si bien hasta el momento compite solo en el ámbito local han logrado lanzar al mercado su propia marca de cigarrillo, el “CJ”.
12. Dadas sus características: anual, utilización de pocas extensiones de tierra y con baja inversión de capital y limitados instrumentos de trabajo, les permitía a los colonos un ingreso monetario rápido, mientras se implantaban especies perennes como la yerba mate –verdadera generadora de capital y ganancias- que requería tiempo de espera no menor a tres años (BARTOLOMÉ, 2000; SCHIAVONI, 1998).
13. Para la campaña 2006-2007 el total de tabaco del tipo Burley en kilos por Provincia: Misiones 32.334.246, Tucumán 4.222.906, Catamarca 850.286, Corrientes 50.597 (Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la República Argentina – SAGPyA).
14. Según el Censo Tabacalero 2002, el número de productores vinculados a la producción de tabaco Burley registrado en Misiones fue de 14.122.
15. Pasando de 8.048 ha. en 1988 a 26.381 ha. en 2002, convirtiéndose en la principal productora a nivel nacional (Resultados Definitivos del Censo Nacional Agropecuario 2002).
16. Creado con carácter transitorio, durante el Gobierno de facto de General Juan Carlos Onganía en el año 1967, el Fondo Tecnológico del Tabaco estuvo destinado a solventar la tecnificación de las explotaciones y compensar a los productores por el incremento de los costos de producción. El fondo se constituyó con un sobreprecio del 7% por cada paquete de cigarrillo pagado por los consumidores. A cada paquete de cigarrillos, se le sumaba cinco pesos (Moneda Nacional), los que eran adicionados y entregados a los productores sobre el precio final del acopio (BERTONI, 1995).
17. En lo que respecta al aspecto organizativo, las provincias cuentan con Unidades de Ejecución Provinciales, las cuales se integran por representantes de la SAGPyA, de los gobiernos provinciales, de las cámaras y cooperativas de productores. Dichas Unidades se ocupan de consensuar el tipo de proyectos a financiar para el desarrollo del área tabacalera, así como de realizar la supervisión de la ejecución de los mismos.
18. A la hora de vender su producción (en la Cooperativa o en las empresas) los productores reciben solamente una parte del precio fijado en los convenios, la otra parte será pagada por el FET una vez que el tabaco sea vendido a los consumidores. Es decir, que el dinero del FET no es directamente un “subsidio” del Estado, sino más bien una recomposición del precio, donde los consumidores son los aportantes directos. En otras palabras, si funciona como un *subsidio* es en todo caso para las empresas y no para los productores tabacaleros.

19. Para Catania y Carballo (1985) la acción del Estado en relación a la actividad tabacalera, fue variando a lo largo del tiempo, *intensificándose* o *disminuyendo* según los objetivos de cada gobierno, pero en líneas generales, no ha modificado la tendencia concentradora y la integración vertical del CAI tabacalero, así como tampoco la política reguladora en el sector.
20. La *caja* es considerada un recurso sobrante y su aplicación comprende la “Compensación Económica por Disminución de Rendimientos y Mayores Costos de la Producción Tabacalera”; se distribuye directamente a los productores.
21. Los PRAT o “Planes para la Reconversión de Áreas Tabacaleras”, en Misiones son administrados por el Ministerio de Asuntos Agrarios y la Cooperativa Tabacalera de Misiones (CTM). La administración de los PRAT es considerada como la única diferencia entre la CTM y las empresas, ya que si bien la “razón social” y jurídica difiere, ambas operan con una lógica empresarial. Estos planes de “reconversión” se otorgan como créditos a grandes productores, no a todos los plantadores registrados. Esto ha sido reiteradamente cuestionado y se ha convertido en el centro de disputas en lo que se refiere al empleo discrecional de los mismos, tanto por parte de la CTM como del Estado provincial.
22. En el caso de la Asociación Tabacalera, Schiavoni señala que “*es el apéndice organizativo de la expansión explosiva del cultivo de tabaco Burley en la provincia durante la década del '80. Su creación fue promovida por el Estado y se trata de una estructura escasamente participativa, caracterizada por el poder fuerte de la Comisión Directiva*” (SCHIAVONI, 2006, p. 5). Ambos gremios tabacaleros establecen estrechos vínculos con el Estado Provincial, ya que desde el año 1987, algunos dirigentes tabacaleros tienen amplia participación en el gobierno como funcionarios del Ministerio de Asuntos Agrarios de Misiones (SCHIAVONI, 2008). La autora también señala que la vida política de las asociaciones, sobre todo la APTM, gira en torno a las luchas por los recursos del FET, determinando en muchos casos fracturas al interior de las organizaciones políticas y gubernamentales y conflictos entre los dirigentes.
23. Fuentes: Diario *El Cronista Comercial* 1/2/2008, Diario *El Pregón* 24/9/2007 y 5/12/2007.
24. Las denominaciones locales, *fincas* en Jujuy y *chacras* en Misiones, corresponden a espacios sociales y productivos. Es decir, predios, lotes, rozado o parcelas, donde efectivamente se realiza la plantación.
25. Desflore: comprende el corte de la flor de la planta, acción que permite un mayor desarrollo y crecimiento de las hojas. Encañado: es una de las tareas que se realiza luego de la cosecha, consiste en atar las hojas de tabaco una por una a/en una vara para ser llevadas luego a las estufas de secado.

26. Cabe señalar que según lo señala Abíznano, (1984) la consolidación de latifundios en el territorio de Misiones con propietarios ausentistas, radicados fuera de la provincia, encargaban o concesionaban a empresas intermediarias, la extracción de los recursos naturales, es decir no asumió formas clásicas señaladas en casos de América Latina.
27. En la región del Alto Uruguay, frontera con Brasil se pueden distinguir tres grandes áreas tabacaleras según departamentos: a) Gral. Belgrano y San Pedro: *Tabacaleros precarios* que se transforman en agricultores diversificados, b) San Pedro, Guaraní: *Colonos perennes que incorporan mayor importancia a la producción de tabaco* y se convierten en agricultores diversificados y c) 25 de Mayo: *Tabacaleros precarios y altamente especializados* (DOMÍNGUEZ; 1995; SCHIAVONI, 2008).
28. Es decir articuladas en base a relaciones de parentesco. Es por ello que tanto la composición de las unidades domésticas y el ciclo familiar, tienen una implicancia directa sobre la unidad productiva, en especial a la disponibilidad de mano de obra. No implica necesariamente residencia compartida.
29. En este conjunto se podría ubicar a productores que fueron expulsados de la empresa, quienes combinan el trabajo en su chacra con la venta de mano de obra al exterior de la unidad
30. Para un debate sobre la particular imbricación de las dimensiones local/global desde la perspectiva del lugar ver: ESCOBAR, A. en VIOLA, 2000 y WOLF, E., 1987.
31. Las BPA son un conjunto de principios, normas y recomendaciones técnicas “aplicables a la producción, procesamiento y transporte de productos alimenticios y no alimenticios” y “orientadas a asegurar la protección de la higiene, la salud humana y el medio ambiente, mediante métodos ecológicamente seguros y económicamente factibles traducidos en la obtención de productos más inocuos y saludables para el autoconsumo y el consumidor”. Estas se presentan como un “componente de competitividad, que permite al productor rural diferenciar su producto de los demás oferentes, con todas las implicancias económicas que ello hoy supone (mayor calidad, acceso a nuevos mercados y consolidación de los mercados actuales, reducción de costos, etc.)”. En síntesis, responden y constituyen la internalización en la agricultura local de las externalidades del mercado mundial (IZQUIERDO, 2005:9).
32. 3Sobre la categoría de anotado/no anotado ver: CASTIGLIONI en BARANGER et al., 2007; DIEZ, 2009.
33. Hemos tomado contacto con algunos productores que fueron echados de las empresas, pese a ello el tabaco sigue siendo “lo único que da” dinero; continúan en la actividad más allá de la pérdida de beneficios sociales y de la exposición a inseguridad, incertidumbre y falta de garantía de sus condiciones de trabajo. Varios de estos colonos continúan plantando por fuera para los anotados, a quienes

los identifican como productores medianos o fuertes; y su mediación es un indicio de que el tabaco estructura las actividades económicas con márgenes difusos superando ampliamente los que fija la relación vertical entre acopiadores y productores registrados (DIEZ, 2009).

34. *Chivear* es reconocido en la zona de frontera como un trabajo autónomo y especializado, una práctica extensiva. Y *chivero*, refiere a la persona que lleva y trae mercaderías de un lado a otro de la frontera. *Chiveros* también hace referencia a los compradores de tabaco que generalmente cruzan la frontera (Brasil) pero no se dedican a ello exclusivamente. Para un desarrollo de este tema ver: OTERO, C.; LETIZIA, A.; Y DIEZ C. Organizadores: Villela, Bivar e Andrade. *Estado, mercado y sociabilidades en las fronteras de Paraguay, Argentina y Brasil*. Série Fronteiras Terceiro volumen. Pantanal: Editora da Universidade Federal do Mato Grosso do Sul. 2013, p. 229-255. ISBN 978-85-7613-422-0.
35. En 1960 existían cinco empresas, todas de capitales transnacionales: Picardo, Massalin y Celasco, Nobleza, Imparciales y Particulares V. F. Greco. En la actualidad el mercado esta controlada por dos empresas: Alliance One Tobacco – Univesal y Nobleza Piccardo – Massalin Particulares, lo que da cuenta de una la clara estrategia concentradora por parte de las empresas que se han fusionado.
36. Si bien estas tareas son fomentadas desde la Cooperativa, es una política que no alcanza a cubrir las necesidades del sector.